

Pascua con sabor canario

¡Qué privilegio, hermanos, y qué gozada! Poder comer esta Pascua del Señor con jóvenes de procedencias tan variadas! Jóvenes del Valle de Jinámar, jóvenes del Magreb, de Marruecos y Mauritania; jóvenes del cono sur de la ciudad de Las Palmas, de la Vega de San José, jóvenes de la Ruta Solidaria; jóvenes de Tamaraceite, jóvenes del África Sudsahariana, de Senegal, de Mali o de Ghana...

El **Jueves santo** estuvo marcado por una cena fraterna rebotante y surtida de ilusiones y búsquedas de sentido. Jóvenes africanos que compartieron el pan elaborado por los talleres de los jóvenes que se acercaron hasta el Centro de Día Adsis Atajo. La mesa estuvo ilustrada por tres testimonios de fe comunitaria: Pepe y Lola, recién llegados de Esmeraldas e incorporados a nuestra comunidad, compartieron la vivencia adsis de estos 10 años en Ecuador. María, Hermana dominica residente en Madrid, nos compartió su vivencia comunitaria y el servicio entre los jóvenes. Y Rubén, joven monitor de pastoral juvenil en el Valle de Jinámar, comunicó su vivencia como seguidor de Jesús. En todos y en cada uno de ellos pudimos identificar al Señor sirviéndonos y lavándonos.

La experiencia del **Viernes santo** fue una experiencia itinerante de recorrer con los jóvenes las cruces de nuestra ciudad. Recorrimos la ciudad en grupos y nos paramos en la periferia para contemplar la miseria de hombres y mujeres que aguardan una visita, una mirada amiga, una esperanza en medio de su dolor y soledad. Esquizofrénicos de San Juan de Dios, mujeres de Villa Teresita, ancianos de la Residencia de Nuestra Señora del Pino, y hasta un locutorio donde los inmigrantes acuden para comunicarse con sus familiares al otro lado del Atlántico, fueron el altar de esta Pascua joven 2008.

El **Sábado santo** partimos con los jóvenes en busca de un atisbo de vida, de una señal de vida; y bajamos a lo profundo de una caldera volcánica en busca de una brizna de hierba, de la vida en el mismísimo corazón muerto de un volcán: Bandama. Los volcanes, fuego y lava, erupciones y muerte, son paradójicamente la génesis de nuestro archipiélago, y el Sábado santo Bandama alojaba en su interior una treintena de jóvenes, acompañados por hermanos y asociados Adsis, dispuestos y ávidos al encuentro de la vida. Y en su interior, en el fondo de la caldera, tumba del muerto volcán, se multiplicaron "milagrosamente" los signos de vida, y las miradas leían y se encontraban con otras miradas también esperanzadas... Con una didáctica propia de "algunos maestros", Pipo nos indujo a aliviar los pies de los caminantes, a acariciar e hidratar los pies del compañero, del hermano. Recuperábamos así, a las puertas de la tumba y en la víspera de la vida resucitada, el signo del Maestro: servir y amar al hermano, al joven y el pobre que buscan la vida.

La **Vigilia Pascual de Resurrección**, que celebramos este año en el Colegio Claret de Tamaraceite, en compañía de las hermanas dominicas francesas, fue una explosión de vida, comunión eclesial y alegría. Salir de nuestra casa y encontrarnos con estas mujeres en el camino que nos conduce al Cristo Joven y Pobre ha sido una gracia y un anticipo del Espíritu prometido.

El **Domingo de Resurrección** fue el marco privilegiado para celebrar "**El carisma adsis**": **Encarnación y Pascua**, seno materno de nuestra vocación. Llegábamos cansados, pero vivos y alegres, a celebrar el don del Espíritu: "Ser Adsis desde, con y para los jóvenes y los pobres". Teniendo presente a muchos hermanos, asociados, jóvenes, voluntarios y pobres que en otras ocasiones nos han acompañado dimos gracias al Padre por esta Pascua 2008 en un clima de fraternidad humilde y alegre, que corroboró la mesa y el vino compartidos un año más de este "tiempo de Dios".

Cristóbal Romero Bordón

(Las Palmas de Gran Canaria, 2008)

